

pánico", siempre criatura de la pasión y dando un traspies después de otro. La verdad es que era lo que vulgarmente se llama un sujeto peligroso.

"Azorín", gracioso espicilego, ha escogido aquí y allá algunas frases que suelta Lope y que dan los puntos cardinales de su psicología.

"Vital facilidad", dice una vez, y parece que habla de sí mismo. "Amando, lo mismo es mentir que decir verdad", afirma en una carta al de Sesa.

"Yo me sucedo a mí mismo", confiesa un día, reconociendo su propia naturaleza de divinidad cambiante. "Defiéndame Dios de mí", grita a la sordina, desde una de sus comedias. A estas palabras yo quiero añadir otra más, tomada también de las cartas al Duque de Sesa: "Yo nací entre dos extremos que son amar y aborrecer: no he conocido medio jamás".

¡Ah! Pero la poesía, lo iba remediando, a cada paso, de cada estallido de la pasión y transfigurando su tosca materia humana en altas expresiones de espíritu donde todos los corazones pueden reconocerse. Aquí está su verdadera grandeza.

Por una tergiversación ética, Rousseau ha de convertir más tarde las taras morales en motivo de orgullo y delectación para el que las padece. Lope de Vega no, cuya naturaleza inocente parece tocado por las gracias y superior a todos los actos que de ella se desprenden y caen, mientras su alma sola se eleva. Lope no se admira a sí mismo en la postura servil de la pasión, ni quiere entregarse al narcisismo de los melancólicos, sino que se descarga en poesía, se consume en ella, y renace otra vez puro y sin mácula para sacrificarse en el fuego de sus nuevos destinos.

Su compenetración, casi mitológica, con el espíritu de su pueblo, con el espíritu que corre las calles, anda en los caminos y riñe y canta en las hosterías y en las ferias, no tiene igual en ninguna literatura. Y dejadme recordaros, para terminar, que ninguna nación al igual de España, sea en su historia política, sea en su obra civilizadora, en sus letras como en sus armas, deja sentir el aliento del espíritu popular, del grito multánime que sale de todas las bocas y parece unificarse en el aire, en ráfagas de clara epopeya. El Soldado Desconocido es el más alto héroe español. Las mayores sorpresas que nos da aquella historia—la Reconquista, la lucha con la francesada, el Descubrimiento de América—son obras de iniciativa popular, abriéndose paso muchas veces contra la inercia de sus directores. Ninguna literatura hay más invadida de folklore. Dentro de ella, la grande figura del Fénix de los Ingenios adquiere proporciones fabulosas, confundiendo sus contornos con los de ese inmenso fantasma que se llama Juan Español, y al que no pudo bastarle un mundo para derramar y hacer correr la plétora de su vitalidad generosa.

(De "Hispania".—San José, Costa Rica).

## La Arquitectura

Por JOSE ALFREDO LLERENA

SEGUN Hegel, la categoría de las ramas diversas del Arte, se halla establecida gracias a una confrontación de cada una de aquellas con la Idea Absoluta. De suerte que, a mayor capacidad de un ramal del Arte para expresar la Idea, correspóndela una mayor perfección. Para esta doctrina, la arquitectura es la menos perfecta de todas. Pues, trata de transparentar la Idea valiéndose de materiales extraordinariamente sensibles—los materiales sensibles son de naturaleza opuesta a los de consistencia ideal—y está encadenada además a fines utilitarios.

Si aceptamos que nuestra época, en cuanto al Arte, es rica en recursos, como en ninguno, en el campo de la arquitectura, pensando como Hegel, habría que juzgar a nuestro tiempo tal que un período de primitivismo artístico. La arquitectura es la hija rebelde de esta época. Ha empezado a cambiar de principios radicalmente. Su resolución es semejante a la que ocasionó la pintura, a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Si pintura y literatura se debaten en un mar de tentativas, a veces cayendo en el agotamiento, la arquitectura se somete a doctrinas de consenso unánime. Según Le Corbusier, la técnica—especialmente el uso del cemento armado—ha permitido suprimir en la casa el techo, los muros y las cornisas. La casa nueva no es otra cosa que una máquina para vivir. La casa nueva se atavía de jardines en lo alto y en la parte baja. Se ilumina con ventanas apaisadas que han suprimido en el interior, por completo, la obscuridad. Su doctrina céntrica es la del confort. Primero el confort y después el paramento. Primero la salud y luego el atavío. La casa nueva es un medio, no un fin. Su segunda doctrina es la sencillez a base de síntesis y no a base de pobreza si hemos de oír a Le Corbusier. Su tercera ley es el ritmo, o más bien dicho, la proporcionalidad. Resulta del dominio de la geometría por el arquitecto. La arquitectura es una música helada, se ha dicho, a menudo. Hoy más que nunca. La casa actual tiene mucho de análogo con la casa griega, en el aspecto del ritmo. No utiliza una técnica para realizar un estilo, sino que justifica la tesis de que el estilo depende de la técnica, tesis propugnada desde hace mucho por Semper y Berlage. La génesis de la casa de hoy, en resumen, encuéntrase en dos factores—uno de orden doctrinario y otro de orden práctico—. El primero se refiere al nuevo aspecto de la vida colectiva, cobrada a causa del desarrollo de la industria. Este hecho ha modificado el espíritu humano, volviéndolo más materialista y más pragmático. Por eso supedita el confort al lujo fútil. No concibe el lujo sino como ampliación o medio de la comodidad. El segundo

factor se refiere al uso de máquinas, materiales y procedimientos eficaces para poner en práctica toda la comodidad concebida por el arquitecto moderno. El segundo factor, puede también enunciarse como la facilidad del uso de la geometría. La geometría da a la casa comodidades insospechadas y a la vez le proporciona un estilo—el estilo nace de la técnica—. Así la casa es un útil y no un monumento. No es un centro romántico sino una entidad de orden práctico. Su belleza nace de su propia condición: la utilidad.

## SINOPSIS

### *Casa moderna revolucionaria*

Factor doctrinario: Espíritu utilitario engendrado por la industria.

Factor práctico: Uso perfecto de la geometría. Estilo.—Uso del cemento armado. Muros de grandes ventanas.—Uso de adelantos accesorios. Teléfono, radio, electricidad en general.

Sin embargo, de las modificaciones sufridas por la casa familiar, podemos decir que la revolución de la arquitectura se ha dejado sentir con más violencia en el edificio industrial. La arquitectura del taller es propiamente la revolucionaria. Sus mejores frutos son las fábricas, los edificios burocráticos, los edificios bancarios, los teatros: aquellas casas donde se ven a la sociedad, a la colectividad; aquellas que dan el testimonio del nuevo aspecto que ha tomado el vivir colectivo. La gran casa—taller, museo, teatro, ha sustituido a la gran casa colectiva de ayer: iglesia, palacio aristocrático. El principio religioso y el de nobleza engendraron la arquitectura grandiosa del pasado. Las maravillas arquitectónicas del pueblo griego lo constituían los templos. La grandiosa arquitectura de Francia preindustrial reside en sus catedrales góticas. Y es que la religión elevaba sus importantes y bellas construcciones como prueba de que gobernaba al mundo. Los reyes y príncipes elevaban sus palacios también como testimonio de su poder. Pero la iglesia empezó a debilitarse, a perder terreno en el dominio económico y espiritual del mundo. La corporación industrial silenciosamente la derrotó. Así mismo la nobleza heráldica fue derrotada por el comerciante. Entonces la gran casa, aquella que no es construida para la familia, sino para la colectividad, dejó de ser la Iglesia y se transformó en la fábrica, en el banco. La revolución de la casa-taller o casa colectiva, podemos afirmar que está consumada ya. Nos prepara pocas sorpresas; pues ya nos ha dado muchas. En cambio, la habitación del individuo, la morada particular, seguirá modificándose en el porvenir. El chalet moderno no es definitivo. La casita urbana de grandes ventanales no puede ser sino la primera forma de un proceso evolutivo. Otros han de ser los principios de la vivienda particular del futuro, además de los que rigen la elaboración de la casa moderna que conocemos y sobre la que tratamos más adelante.

Si no se puede predecir cuál y cómo será la pintura del futuro, porque averiguar las mutaciones de la sensibilidad más honda, en el mañana, es aventurado, en cambio se puede intuir los caracteres de la arquitectura. De la visión de ciertos fenómenos actuales debemos deducir la ideología del arte arquitectónico del porvenir. De dichos fenómenos debemos tomar en cuenta principalmente dos:

- a) desatomización de la familia,
- b) mejoramiento del estado económico del individuo.

El castillo de la Edad Media fue el albergue de la caballería romántica. Cerrado y macizo fue, a la vez, fortaleza y morada. Además significó el asentamiento de la familia perfecta, establecida bajo el temor de Dios, la vigencia exagerada del honor, la unidad de gobierno concedida al padre y la reducción de la madre a los quehaceres domésticos. Por eso la arquitectura civil de la Edad Media es la expresión perfecta de la unidad.

Pero hoy no existe la familia perfecta o, por lo menos, va destruyéndose cada día. La gran urbe moderna con su industrialismo racionalizado ha roto el nexo familiar. Ha destruido además la sublimación del deseo sexual que era el amor romántico. Dios ya no vigila la conciencia de la familia en la gran ciudad; el honor exagerado ha desaparecido y cualquier daño es indemnizable; la familia ya no es gobernada por el padre sino por el miembro de mayor capacidad económica: la mujer no es el eje de la vida familiar estática sino que es una obrera que abandona la casa. Luego, pues, el hogar está vacío en el mayor tiempo del día. La casa no puede encerrar por completo a una familia tras sus muros; pues ésta necesita estar fuera de aquélla. Las teorías acerca del matrimonio y el modo de concebir el amor, son otros. El Estado ya piensa en apropiarse de los hijos de todos los hogares, lo que prueba que la familia se derrumba. Por estas razones, la casa va siendo sustituida por el hotel. Esto indica también que el hombre se siente cada día un transeúnte. Está olvidando su vivir sedentario.

El hogar retenía al hombre en un solo punto de la Tierra. La familia era el garfio que le ataba al mundo. La familia era el punto céntrico de su sentimiento de estabilidad, más bien dicho, de inmovilidad. ¿Pero qué hará el hombre que haya perdido este nexo? ¿En qué empleará sus energías?, ¿cómo disipará sus asuntos íntimos? La pérdida de la familia, su ruptura en átomos, sume al individuo en una gran soledad, además de que le inculca el sentimiento de que está viviendo provisionalmente. Pues, el hombre tendrá que volverse errante, nómada, como en la época de los pueblos primitivos. Errar es un modo efficacísimo de gastar energías. Errar es una manera eficaz de acompañarse. Errar es un medio admirable de disipar fantasmas. Por eso cuando nos sucede una desgracia queremos emprender un viaje. Para gran parte de los hombres actuales el viaje es un estado provisional, porque tiene que volver a su casa, aunque ésta no exista. Para el hombre del futuro el viaje será un estado de alma definitivo,

así como lo fue para el nómada de tiempos ya lejanos. En los orígenes de la humanidad los pueblos nómades no tenían constituida la familia como hoy la conocemos. El Estado era dueño de los hijos, no los padres.

El porvenir está llamado a forjarse una arquitectura que se adapte a una psicología nómada. Necesitará edificar una casa que sea como la concha del caracol. Necesitará hacer tal vez una casa rodante. Hoy mismo y conocemos casas transportables; bibliotecas, piscinas, teatros ambulantes. Faltan el hotel y el club ambulantes, que serán la casa del futuro.

No sólo la desatomización de la familia impele a cambiar el alma estática humana en alma nómada, sino también el mejoramiento económico del individuo. Todo mejoramiento económico, hoy mismo, se mide por la capacidad para transportarse, para ocupar un vehículo. Puede decirse que el vehículo ha ayudado a sembrar en el hombre un anhelo de vagabundeo. El mejoramiento económico del individuo, sobre todo del trabajador de fábrica, tiene que llevarse a cabo a base de nuevas doctrinas sociales, por cuya implantación se lucha encarnizadamente desde hace mucho tiempo. Su dicho mejoramiento ha de traducirse, más que ahora, por un poder para cambiar de sitio. Además el avión ha dado al poder de cambiar de sitio, la forma de un ensueño. De tal manera que más tarde será una pasión. La arquitectura del porvenir ha de ser una arquitectura para viajeros, que utilice la velocidad como un medio de renovar la conciencia. La psicología moderna está probando que la motricidad es el hecho más primordial de la conciencia. Y si el hombre ha de desarrollarse en el sentido de la motricidad, ha de necesitar también quitar delante de sí todos los obstáculos: entre ellos la antigua casa monumental, con aire de construcción conmemorativa.

(De "América". Quito, Ecuador).

## Mexicanización y argentinización de América

POR ANTONIO ORREGO

DOS corrientes que marcan su presencia vigorosa y que realizan su labor constructora; por debajo y por encima de la algarabía oficial de cancillerías y gobiernos, en todos los aspectos de la vida continental. Ellas son la clave que esclarece el significado de casi todo nuestro pasado después de la Conquista y que incluye el sentido más hondo y, por eso, el sentido primordial del porvenir. Dos corrientes vitales que son como la savia de un organismo, cuyo problema biológico se planteó para la civilización humana, hace cuatro o cinco siglos.

Una corriente centrípeta que va del corazón hacia los contornos, que fluye del centro hacia las extremidades, que se dilata de la médula hacia los términos fronterizos: la corriente vernácula,

indígena o telúrica del Continente. Otra corriente periférica que viene de las arterias al corazón, de la esperma al óvulo, del exterior hacia la matriz, de las extremidades fecundantes hacia el centro vitalizador: la corriente europea, occidental o foránea. La una se expansiona y se abre como los radios de una circunferencia. La otra, se contrae y se centraliza, como el punto gobernador de un círculo.

Podemos tipificar estas dos corrientes en los dos países que representan la esencia más pura de cada una: México para la corriente indígena o vernácula; Argentina para la corriente europea u occidental. La una, que corre de norte a sur, y la otra, de sur a norte. Doble palpitación peristáltica que llena y colma del porvenir los lomos turgentes de los Andes. Movimiento de irradiación hacia fuera y movimiento de concentración hacia el corazón. Movimiento de absorción hacia el centro, movimiento de dispersión hacia la periferia. Si México es la antigua y potente sangre india, Argentina es la aireación y la oxigenación europea. La capital azteca, como el Cuzco en el Perú, es la matriz, el óvulo eterno de toda americanidad; Buenos Aires, la capital argentina, es el gran ventanal del Continente que descubre los amplios horizontes del mundo; es el eslabón que nos une, como el cordón umbilical de un Continente, al espíritu universal de la Tierra. Sangre india, pulmones europeos, he aquí la fórmula esquemática de nuestra vida psíquica.

Y esta doble corriente general se repite, como epítome y compendio de la vida latinoamericana, en cada uno de los países tomados aisladamente, aunque en algunos el matiz sea tan tenue que se necesita para distinguirlo de una cierta perspicacia en la mirada. En la Argentina, movimiento de la pampa hacia Buenos Aires y retorno de Buenos Aires a la pampa. En el Perú, movimiento del norte hacia el centro y movimiento del Cuzco hacia Lima. En México, movimiento de la capital hacia las provincias y de las provincias hacia la capital. El cholo, el gaucho, el llanero, el charro, el mestizo de toda América son tipos étnicos y culturales que emergen del fondo de la vida continental, como productos de la actuación de estas dos corrientes vitales. Son ellos el testimonio vivo y patente de un proceso que radica en la profundidad de las entrañas americanas.

Nada comprenderemos de nuestro pasado y nada podremos hacer por nuestro porvenir, si no acertamos a incorporar a nuestra conciencia vigilante la sustantividad de esta doble corriente que actúa en los planos o bases primordiales de América. Allí encontraremos el hilo de Ariadna que nos explique los días pretéritos de la Conquista y de la Colonia y que ponga en nuestras manos los poderes constructores del presente y las potencias creadoras del futuro.

Con la frase mexicanización y argentinización de América, no queremos expresar la expansión absorbente de dos imperialismos económicos y políticos. Queremos sólo destacar el perfil de dos símbolos, que constituyen los vehículos espirituales de una futura y auténtica cultura latinoamericana.

(De "Atenea". Concepción, Chile).